

# GRAMÁTICAS DEL SECRETO (SOCIOLINGÜÍSTICA Y SECRETO)

**Francisco Javier Gallego Dueñas**

(Universidad Nacional de Educación a Distancia. UNED)

[mua2001es@yahoo.es](mailto:mua2001es@yahoo.es)

## **Resumen**

Definiendo el secreto como un fenómeno comunicativo entenderemos mejor las implicaciones y los funcionamientos que hacen posible la existencia de esta práctica social. No sólo se trata de comprobar cómo son las precondiciones que permiten su transmisión, sino de incardinarlo precisamente como comunicación. Hay diversos aspectos en los que hay que incidir para completar el estudio lingüístico del secreto. Un punto de partida es lo que Habermas denomina "acción comunicativa". Nos referimos no sólo a la comunicación efectiva del secreto, sino a cómo las condiciones de la acción comunicativa se ven afectadas por la existencia de un secreto. El secreto puede ser una forma retórica, formar parte de un modo de información, pero es el estudio de la pragmática de la lengua el campo más fértil para poder explicar el funcionamiento del secreto, además de poner en cuestión alguna de las asunciones de las principales ramas de esta disciplina.

**Palabras clave:** Sociología del secreto; Pragmática; Elementos del lenguaje; Formas retóricas; Modo de información

## **Abstract**

If we define secrecy as a communication phenomenon we will understand better how this social practice works and what are the implications that make it possible. Not only we check the pre-conditions for transmitting secrets but place it just as communication, even intrapersonal. There are several aspects about linguistic secrecy. First essential point consists of understanding secrecy as a communicative action as Habermas define it, not only when we actually share a secret. We can also realize the conditions

of communicative actions are affected by secrecy. Secrecy can be a rhetorical form; can be related to a mode of information. Even so pragmatics is the most fertile field to explain how secrecy works. Nevertheless secrets challenge some of the assumptions of these theories

**Key words:** Sociology of Secrecy; Pragmatics; Factors of Communication; Rhetorical Forms; Mode of Information

*We dance around in a circle and suppose  
the secret sits in the middle and knows*

Robert Frost

Paolo Fabbri trae a colación estos versos de Robert Frost para tomar conciencia de la idea de una estabilidad central del secreto alrededor del cual gira la comunicación. No se trataría pues del contraste entre las zonas comunicadas y las “zonas de sombras irreductibles”, sino precisamente las zonas de sombra mismas. La comunicación, continúa Fabbri, se define por el “vacío de ese secreto que mora en ella” (Fabbri, 2001: 16), igual que se define la música como el espacio entre dos silencios. Aunque su apariencia es la de no divulgación, el funcionamiento del secreto en la vida social es esencialmente un fenómeno comunicativo. Nuestra reflexión teórica sobre las implicaciones mutuas entre el secreto y la lingüística se completan con ejemplos de una investigación cualitativa sobre sociología del secreto a través de una serie de entrevistas y *focus groups*.

## **1. DEFINICIÓN DE SECRETO.**

Podemos encontrar principalmente dos acepciones para el secreto. Una de ellas, a la que hace referencia expresiones del tipo “los secretos de la naturaleza” o “el secreto del éxito” deben entenderse más bien como “esencia”, “fundamentos” y no haremos referencia a ello. En la otra, el

secreto no es *literalmente* una cosa, no es un lugar, es una manera de relacionarnos que tenemos los humanos. Desde el punto de vista sociológico lo podemos definir como una práctica social en la que un actor o actores, en una determinada situación, evitan, limitan o modifican la comunicación de algo (acción, pensamiento, sentimiento...) a otro actor o actores, durante cierto tiempo, haciendo uso de ciertas tácticas, es decir, suponiendo un esfuerzo. Y no sólo cuando lo compartimos sino en todo momento, guardándolo, compartiéndolo y desvelándolo.

El secreto estaría en el entramado de lo no-dicho pero se diferenciaría del resto de lo que no decimos. No todo lo que se calla es secreto sino que depende de situaciones sociales. Dentro de lo no-dicho podemos encontrarnos con algo que no decimos pero que podríamos decir sin problemas dependiendo del grado de conocimiento mutuo, de intimidad. Estos temas los podríamos decir –aunque de hecho no lo hagamos- a los conocidos, pero nunca a los extraños, daría vergüenza. Ellos no preguntarían esos temas por cortesía, pero si lo hacen tendremos que evadir la respuesta, es decir, la convertiríamos en secreto. De igual forma, para alguien que quisiera conocer ese algo más, alguien indiscreto que notara nuestra resistencia, se habría convertido en “secreto” al intentar apropiarse de ella. La diferencia entre lo que no se dice porque no surge, pero no se oculta y el secreto es básicamente lo que se denomina relevancia en la pragmática. Un secreto trata sobre información relevante, ahora bien, no es una cualidad de la información sino del modo en el que esa información se transmite. Por eso hablamos de plusvalía simbólica cuando hablamos de secreto, ya que no sólo es que ocultemos cosas que consideramos valiosas, sino además que se otorga un valor extra a aquellas cosas que se convierten en secreto.

El secreto en el nivel del discurso es polifacético y contradictorio. El secreto está asociado con el espectáculo (para descubrir, revelar, descubrir un secreto) y la estructuración del espacio. También es normativo en el sentido de que orienta la regulación del nivel de transparencia y opacidad y de cómo se articulan ambas entre sí.

## **2. EL LENGUAJE DEL SECRETO.**

El secreto es siempre compartido, o al menos, siempre se puede compartir sin perder su condición de secreto. Puede transmitirse de manera anónima en una encuesta, puede contarse como un chiste... De entre todos los estudiosos del secreto, es Bellman quien más claramente define la importancia del lenguaje en el secreto, ocupando el lugar central de su teoría. Según este antropólogo, el secreto se transmite a través de lenguajes a aquellos que tienen la capacidad de entenderlo o como en el caso de los textos sagrados o de la magia.

Según recoge Bellman para las sociedades secretas de África, los secretos se comunican de formas indirectas, tanto a través de frases verbales como actuaciones rituales que aluden a la información oculta. Para Bellman, "it is the very nature of secrets that they get told" (Bellman, 1981: 1). Revelar este conocimiento requiere la práctica de tacto, tener sentido para saber qué decir o hacer para evitar ofensas y mantener buenas relaciones con los demás. La falta de esta habilidad es la indiscreción. Bellman mantiene que el secreto (*secrecy*) debe ser visto como un método para manejar información oculta. Cualquier información puede ser el contenido de un secreto sólo por el método realmente usado para contener o transmitir ese conocimiento. De modo análogo, recibir un secreto depende de la habilidad de la persona que escucha. En la jerarquía de las sociedades secretas, cuanto más iniciado esté el neófito, más entenderá porque tendrá más derecho a entender.

Al contar una información como secreto, se asume que hay mucho más mensaje que el mero contenido. Supone, además, una reestructuración de la realidad, cambia el esquema interpretativo. Como bien saben los teóricos de la relevancia, un guiño indica que el mensaje transmite más de lo que el sentido literal parece tener. Es lo que se supone que debe hacer un intérprete, un heurístico, un especialista en textos sagrados. El secreto provee un nuevo contexto de significado.

La existencia de secretos refuerza la idea de que hay alternativas versiones de la realidad. La información oculta es la clave que permite la selección de una sobre la otra. Bellman distingue, además entre guardar, enseñar y exponer secretos. La práctica del secreto supone una proscripción (no hablar sobre ello) que se contradice con el hecho de que el secreto se

constituye a través de procedimientos por los que son comunicados. Es la paradoja del secreto (Bellman, 1981: 21). Esta paradoja se presenta cuando alguien comparte un secreto e inmediatamente recuerda la prohibición de contarlo. La proscrición general de contar un secreto es momentáneamente ignorada para la confesión, pero inmediatamente vuelve a ser impuesta. Después de la comunicación de una información (por ejemplo, "me voy a mudar") la proscrición de no contárselo a nadie ("pero no se lo digas a nadie") hace cambiar el marco interpretativo, dando unas connotaciones que pueden ser radicalmente distintas. Consecuentemente, ese conocimiento y la habilidad para hablar de ello en el contexto de una proscrición de no-hablar-sobre-ello en una sociedad concreta o en una asociación, constituye una muestra de ser miembro de ella.

Hay que resaltar la cualidad polimórfica que tienen los secretos, que se transmiten de diferente manera dependiendo de la situación y de las personas. Lo que Bellman denomina *idioma del secreto* así como la pragmática ponen de relieve son las diferentes maneras de comunicar algo que sea secreto: comunicar solo en parte, totalmente, dependiendo de quién lo escuche y quien lo enuncie, dependiendo del derecho a hablar y a entender. En diversos discursos queda claro que es posible transmitir un cierto contenido *como secreto*, pero a la vez, que se transmita *como no secreto*. Alguien cuenta a otra persona una noticia *como secreto*, pero el confidente no le da importancia y lo transmite a su madre, pero no como secreto.

Señalamos a continuación algunos ejemplos de *focus groups* y de entrevistas (Gallego Dueñas, 2012):

- (1) Porque siempre hay algo que ocultar, siempre tenemos algo que ocultar, ***a lo mejor no te quiero contar, y termino de contártelo, y el resto no me interesa contártelo, y a lo mejor se lo cuenta a otra, pero a ti no, y siempre, no termina de contarlo entero, siempre te quedas con algo (...). No llegamos a expresarnos del todo, como siempre hay algo que siempre se queda.***

En el ejemplo anterior, la mudanza es un secreto compartido entre dos, pero la información en sí no es secreta para la empresa de mudanzas.

No es, pues, la información la que obtiene la categoría de “secreto”, sino el modo de transmisión. Esa información puede transmitirse utilizando diferentes formas para que siga siendo secreto, como se refleja en las tretas e incluso chistes

(2) Eso **como el refrán** que dice que estaba un fraile o un cura, con las mangas que llevaba. Y llegaba la policía o la guardia civil y le decía ¿ha pasado por aquí fulanito? Y decía por aquí no ha pasado [señalando las mangas], por aquí no ha pasado. El no decía mentira, por aquí, no ha pasado, claro, por las mangas no ha pasado...

(3) Yo a un extraño no le contaría. No. Yo contaría algo si yo, son cosas que no tienen importancia, o no, o a lo mejor, **no doy muchos detalles** (...). O mis hobbies, a lo mejor es, yo qué sé, eh... en mi caso, que me gusta, por ejemplo ver los mangas, leer los mangas, ver los anime. Y claro, a una persona no le voy a decir que leo cómics de dibujitos o series de dibujitos. **Le diría que me gustan mis series, porque si le digo que me gustan los anime, a lo mejor dibujitos infantiles**, ¿sabes? A un extraño no le voy a decir que leo manga o anime. Le digo que veo series.

Uno de los métodos preferidos por los varones es hablar por medio de sentencias, se transmite la información de una manera estereotipada, sin dar más detalles, logrando, además, la aprobación del grupo

(4) Y esa frase también, tan castellana, tan española, **lo que sepa esta mano que no lo sepa esta**.

(5) A la tierra y nada más le cuento lo que me pasa/ porque en el mundo no hay/ personas de confianza. Eso es un **fandango**.

La conclusión es que no hay una distinción cerrada, exclusiva entre los que saben el secreto y los que no lo saben. Hay personajes que conocen la información *como secreto*, otros que la conocen pero no saben que se trata de un secreto, habrá quien sepa una parte y quien la ignore por completo.

### **3. EL SECRETO COMO FORMA RETÓRICA.**

La tesis de Edwin Black (1992) es que las actitudes hacia el secreto y la revelación no se manifiestan sólo como compromisos, sino también como formas retóricas en dos sentidos. El primero es el papel arquetípico del traductor y la segunda forma son los lugares comunes, los tópicos sobre el secreto, que muestran una adscripción a una ideología.

Como anunciaba Frank Kermode, una vez que un texto es acreditado a una autoridad superior, se estudia intensamente, y una vez estudiado, adquiere el misterio y el secreto (Kermode, 1979: 144). De igual modo, un médico interpreta un diagnóstico o un filólogo, o un jurista, o un mago, el texto está ahí, pero requiere un estudio para llegar a él, sólo los iniciados saben entenderlo (Luhmann, 1988). La información, como describe Bellman para las sociedades secretas, está disponible, pero sólo hay autorización perteneces al selecto grupo que sabe entenderlo.

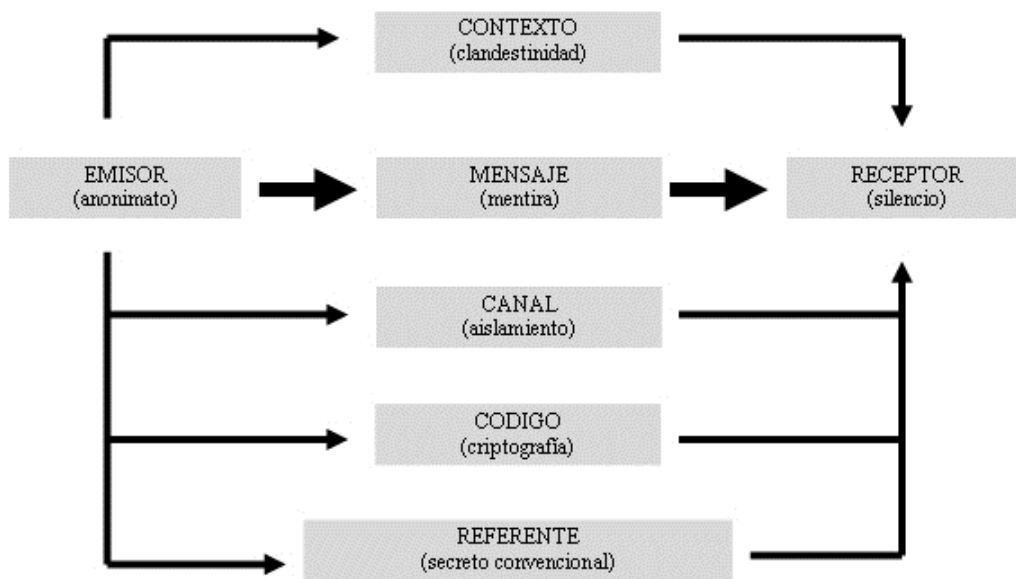
El papel de traductor es tan familiar que su poder pasa desapercibido. A semejanza del sacerdote, tiene un acceso privilegiado a las verdades más sagradas y ofrece una "lectura" del texto sagrado (Black, 1992: 53). El texto traducido es sagrado porque contiene la clave que hace la experiencia coherente, haciendo explícito aquello que está oculto, puesto que cualquier cosa puede tener un significado latente. Como es el caso, según Black, de Charles Manson, que "interpretó" el mensaje oculto en las canciones de los Beatles.

Black es consciente de la relación complementaria entre el secreto y la revelación, así como de sus implicaciones ideológicas, por ejemplo cuando la religión, que a la vez valora el secreto cuando prohíbe a Adán y Eva el fruto del Árbol de la Ciencia y que a su vez se proclama como la Verdad (1992: 79). Identifica estos dos lugares comunes en cuanto al secreto, estos dos tópicos. El que mantiene el secreto y estima como encomiable guardarlos celosamente y el que valora incondicionalmente su revelación. Se identifican dos públicos distintos, cada uno agrupado alrededor de sus propios lugares comunes acerca del secreto y la revelación. Uno convencido que la ocultación es mala y que valora la apertura, el compartir, la franqueza... Y el otro público, convencido de que algunos conocimientos deben ser secretos, como la privacidad, la propiedad

privada, la jerarquía, la acumulación de capital, la individualidad. Aunque puedan ser inestables y superficiales, estos grupos difieren en sus ideas políticas, actitudes sexuales, sus puntos de vista sobre la ciencia y el arte (Black, 1992: 78).

#### 4. ELEMENTOS DEL LENGUAJE Y SECRETO.

Jakobson elaboró una teoría de funciones del lenguaje a partir de la relevancia de cada uno de los elementos que intervienen en la comunicación (Hébert, 2011). A pesar de las numerosas críticas y superaciones a este modelo, vamos a considerar que el secreto puede ponerse en marcha poniendo el acento en cada uno de estos elementos.



**Ilustración 1: Elementos del lenguaje y secreto. Elaboración propia**

El secreto tal como lo entendemos convencionalmente sería la ocultación de la información sobre un referente. El secreto sería la sustantivación de aquellas cosas que son secretas. Ahora bien, el propio emisor puede ser secreto, entonces hablamos de anonimato. Si suprimimos el receptor, estaremos en silencio. El problema del silencio en la comunicación es complejo (Jaworski, 1993), puede ser el inicio de una



conversación, puede formar parte de ella para permitir el diálogo, pero también supone ignorar la existencia de un receptor. Ignorar significa también hacer patente su existencia mediante el silencio.

De igual forma que la función poética hace recaer la atención sobre el mensaje mismo, la mentira sería otra forma de función poética –véase Eco (2000: 22), por ejemplo-, el propio mensaje es el secreto. El mensaje se pliega sobre sí para que en sí mismo oculte la información. Greimas (1976) suponía en su famoso cuadro semiótico que la relación entre la mentira y el secreto se basaba en el ser y el parecer. La mentira no sería pero lo parecería, mientras que el secreto sería pero no lo parecería. Esta es una imagen muy simplificada del secreto, puesto que la propia mentira puede ser una estrategia para guardar un secreto.

Si habíamos establecido que el silencio supone el reconocimiento negativo de un interlocutor, evitar el contacto, es decir, negar la función fática sería el aislamiento. El aislamiento es otra forma de guardar el secreto, evitar la comunicación en sí misma, que es distinto al silencio, por cuanto se está en silencio frente a alguien. Ahora bien, si lo que ocultamos es el contexto, estaremos en la clandestinidad.

Más evidente es que si ocultamos el código lo que hacemos es utilizar la criptografía. Los códigos ocultos pueden basarse en señas pre-establecidas, como el lenguaje de los abanicos, un sistema criptográfico o en señas establecidas *ad hoc* por una pareja en un momento íntimo. Como bien sabe la teoría de la relevancia, es el conocimiento compartido lo que hace posible la comunicación con el menor número posible de señales. En el fondo, toda comunicación es una criptografía en la que las asunciones del emisor y el receptor se sintonizan. Todas las comunicaciones son secretas para el extraño.

#### **4.1. Criptografía**

La criptografía consiste precisamente en un lenguaje secreto. Para ello existen distintos métodos, de los cuales el más común es el cifrado. Esta técnica enmascara las referencias originales de la lengua por un método de conversión de un algoritmo que permita el proceso inverso o descifrado. El

uso de esta técnica permite un intercambio de mensajes que sólo puedan ser leídos por los destinatarios que poseen la clave, un receptor autorizado. El algoritmo puede basarse en un código para el que se necesita un libro de códigos.

A través de la criptografía, no sólo se oculta el mensaje, sino también se oculta la cifra, la clave de su entendimiento. Una de las técnicas más importantes conceptualmente es el *secret sharing* (Gómez, 2010, Cascudo, 2010). Es un método por el que se distribuye un mensaje entre un grupo de participantes, cada uno de los cuales comparte una parte. Éste puede reconstruirse sólo cuando un suficiente número de partes se combinen. La parte que comparte cada individuo no tiene utilidad por sí misma. Desde el punto de vista formal, en el esquema del *secret sharing* hay un emisor (*dealer*) y  $n$  actores (*players*). El emisor entrega el secreto a los actores, pero sólo cuando se cumplan una serie específicas de condiciones.

La criptografía pone de relieve la unión entre A y B, que son dos personajes separados. A transmite a B un mensaje cifrado (el secreto), pero también tiene que transmitir la *cifra* en secreto. En las contraseñas o en las combinaciones de cajas fuertes, se supone que no debe haber transmisión alguna aunque a menudo sí que la hay. Y lo saben los *hackers*. Las contraseñas se apuntan, para recordarse uno a uno mismo, es decir, uno comparte consigo mismo el secreto. En este caso A y B son la misma persona.

Creemos que lo que mejor recoge el espíritu del secreto es la contraseña. La contraseña es el mecanismo (a veces *sensu stricto*) que oculta una información. Es susceptible de ser transmitida, puede ser compartida, y es el hecho de existir lo que posibilita el secreto y que pueda existir el secreto. Además, es recordable, es decir, se lo cuenta uno a uno mismo.

## **5. ACTOS LINGÜÍSTICOS IMPLICADOS EN EL SECRETO.**

Hay que recordar que el secreto no sólo se guarda, también se comparte y se desvela. Cada uno de estos usos sociales lleva asociados una serie de actos lingüísticos concretos. Guardar un secreto no sólo consiste en un

silencio, también es un disimulo, es decir, debe restablecer las normas de comunicación lingüísticas formales con el fin de evitar sospechas. Compartirlo y desvelarlo son en sí mismos actos de habla.

Para el antropólogo Andras Zempléni (1984: 104-106), la clave está en el adjetivo latino *coactus*, de donde deriva "*escondido*", lo dice claramente, algo *apretado, forzado*, es decir cargado de tensión. Tensión que instituyó el secreto y que hay que mantener para preservarlo. El manejo del secreto en cuanto acto lingüístico está agrupado en torno a tres operaciones irreductibles: el mantenimiento de la separación (callar, retener, guardar), la eliminación de la separación, esto es, la revelación (decir, divulgar, traicionar) y el desplazamiento de la separación (comunicar, transmitir, confiar) (Zempléni, 1976: 314). Y, a su vez, distingue tres modos de descarga o de regulación de esta tensión interna: la revelación, la comunicación y la secreción.

Los actos lingüísticos relacionados con la revelación son "decir", "divulgar", "traicionar" y suponen un relajamiento brusco de la tensión. De esta forma acaban con la separación y con el secreto. La revelación, desde otro punto de vista, es una tentativa –vana, según Zempléni- de hacer efectivo el prestigio, que tiene el poseedor del secreto frente a los demás.

La comunicación se expresa en verbos como "confiar", "transmitir", "confesar" y se distingue de la revelación porque en lugar de abolir la separación, desplaza su límite y de este modo preserva el secreto. Alivia el "peso" del secreto, baja la tensión. Implica una elección y transforma el secreto en un lazo social.

Por último Zempléni habla de secreción, es decir, "dejar escapar", "filtrar"... De esta forma, la transmisión se hace por medio de fragmentos que se filtran, no se llega a comunicar por completo ni a revelar por completo. Relaja momentáneamente la tensión, no la suprime.

## **6. ACCIÓN COMUNICATIVA.**

Definiendo el secreto como una práctica social de transmisión condicionada de información se puede incardinar en los marcos de la acción comunicativa de Habermas. Según éste, las acciones sociales se pueden dividir entre acciones comunicativas y estratégicas:

“El concepto de acción comunicativa se refiere a la interacción de a lo menos dos sujetos capaces de lenguaje y de acción que (...) entablan una relación interpersonal. Los actores buscan entenderse sobre una situación de acción para poder así coordinar de común acuerdo sus planes de acción y con ello sus acciones.” (Habermas, 1999: 124)

En la acción comunicativa de Habermas el secreto se considera una traición, en las condiciones ideales de habla, el secreto no tiene cabida. El problema es que para Habermas, Austin, Grice o Sperber/Wilson, la comunicación apriorísticamente consiste en una intención colaborativa – aunque cada uno a su manera ponga el acento en un elemento de la comunicación, emisor, contexto, presunciones, relevancias compartidas... Nos entendemos porque nos esforzamos en hacernos entender y el receptor se esfuerza en entendernos. El secreto transmitido sí que juega en el pacto implícito de cooperación de Grice. Incluso se especifican nuevas normas de respeto al secreto. El confesante solicita que se mantenga el secreto. Una norma momentáneamente suprimida durante la confesión.

En cambio, esta colaboración, que se supone en una comunidad ideal de habla, se ve amenazada por el secreto guardado. Alguien que quiera guardar un secreto en una conversación debe jugar a mantener la impresión de colaboración en la negociación de significados y sentidos mientras que debe controlar aquello que dice y calla para no ofrecer pistas de que oculta algo. Las normas implícitas de la acción comunicativa, pues, sirven de modelo de actuación para el disimulo de un secreto, el modelo que debe imitar el secreto.

Paul Ekman (1993) admite que no existe ningún signo, ningún gesto, ninguna expresión del rostro que signifique en sí que una persona ha mentido. Además gracias al secreto se puede no mentir sin decir la verdad (Meibauer, 2005, 2012). El lenguaje tiene esa ambivalencia que Petitot (1988) denomina *espacio de reversibilidad simbólica* del secreto. Hay que

aprovechar precisamente esas normas tácitas para hacer pasar inadvertido el secreto. Esto es así por la opacidad que crea el lenguaje. Y el inmortal Goethe decía que por el lenguaje el hombre demuestra que es libre ya que por el lenguaje puede mentir.

De todas formas, acciones comunicativas son tanto la confesión de un secreto como su desvelamiento. En ambas, los actores buscan entenderse en esa relación interpersonal que muchas veces es un fin en sí mismo. Si bien hay ocasiones en las que la acción comunicativa (compartir un secreto) tiene como objeto buscar ayuda para resolver esa cuestión que se mantiene oculta, en otras sólo se procura el desahogo, el mero hecho de contar resuelve la tensión sin necesitar otras posteriores acciones.

## **7. EL SECRETO EN EL MODO DE INFORMACIÓN.**

La situación del secreto se puede traducir a una situación de mercado en muchos sentidos. Categorizar un conocimiento bajo la etiqueta de "secreto", independientemente de que sea efectivamente un secreto, despierta inmediatamente el deseo de conocimiento. Va a producir lo que denominaremos plusvalía simbólica. Hay oferta de información a unos receptores que la demandan –o mejor, a los que se incita a demandar-. Los confidentes, es decir, los demandantes –pasivos en algunos casos– del secreto, tienen como característica esencial el ser capaces de apreciar la importancia de la información secreta y compensarlo con su reserva. La analogía con la liturgia, según Bourdieu es clara, el locutor autorizado tiene tanta autoridad que puede hablar sin decir nada (Bourdieu, 2000: 123), como en el secreto cotidiano, en el que hay momentos en los que el contenido mismo, el secreto, es insustancial, lo que realmente está en juego es *compartir* el secreto. El secreto está manejado desde la perspectiva monopolística. El dueño del secreto ejerce el monopolio de la información-contenido del secreto. Cuanto más abierto es el grupo que controla el secreto (oligopolio del secreto), menos plusvalía *per capita*. Bourdieu insiste en la posible conversión de un tipo de capital simbólico o lingüístico en otro tipo de capital económico. Un secreto industrial, una patente o un secreto susceptible de chantaje ofrecen un ejemplo claro de esta conversión.

Mark Poster, a la manera del modo de producción marxista, postula la existencia de un modo de información, en el que podríamos situar la factoría del secreto:

“By mode of information I simply suggest that history may be periodized by variations in the structure in this case of symbolic exchange, but also that the current culture gives a certain fetishistic importance to «information»” (Poster, 1996, 6)

Por eso hemos diferenciado dos modos de información o *management* del secreto, el Secreto Barroco y el Secreto Posmoderno. En cada uno de ellos se impone culturalmente un marco normativo para su manejo, recomendando en el primero la ocultación y el juego de las apariencias, y en el otro, la comunicación como modo de vivir y convivir en la sociedad de la información, tenemos secretos para contarlos.

En el juego del secreto, se extrae plusvalía simbólica introduciendo, por un lado las relaciones de poder/saber (Foucault, 2006) y por otro lado incitando, *reterritorializando* el deseo (Deleuze/Guattari, 2006). Las relaciones de fuerza, que Bourdieu denuncia en las situaciones de mercado, económico y lingüístico (2000: 127) se pueden ejercer tanto del lado de la oferta, como por el de la demanda (confesión policial, por ejemplo). Estas relaciones de fuerzas trascienden la situación y pueden ser irreductibles a las relaciones de interacción concretas del momento de la confesión del secreto. En las relaciones de fuerza juegan tanto los factores psico-sociales del confidente y confesor como presiones sociales que fuercen a la confesión. Una buena amistad, por ejemplo, puede forzar, mediante la culpabilidad, a compartir un secreto.

## **8. PRAGMÁTICA DEL SECRETO.**

El secreto ocupa, pues, un lugar en la teoría de la comunicación. El secreto nos ofrece un laboratorio doble de análisis: no sólo la semántica del contenido, sino también la pragmática y las situaciones que conforman la burbuja atmosférica del compartir un secreto. M.A.K. Halliday, en su interpretación social del lenguaje intentó predecir las características

lingüísticas a partir del conocimiento del contexto de situación. Se necesitarían conocer "el *campo* del discurso", el "*tenor* del discurso" y el "*modo* del discurso" (Halliday, 1982: 48).

El *marco* del secreto delimita de manera clara cuál es la interacción pertinente para el desarrollo de la comunicación (contenido del secreto). En el caso del secreto, la interacción social entre confesor y confidente puede negociarse o evitarse. Si el confidente no acepta el inicio de la confidencia puede utilizar la comunicación no verbal, la postura, alzar el tono de voz, para frustrar la atmósfera propicia. O puede, para dar más seguridad incluir gestos, declaraciones de seguridad, de confianza, agachar la cabeza, retirarse a un lugar apartado para crear el contexto necesario para el secreto. Evidentemente, hay un macro-marco, frente a un micro-marco. La clase social confiará sus secretos con un despliegue léxico, gramatical diferente, al margen de la posibilidad de tratarse de diferentes tipos de secretos. Pero la descripción del micro-marco pertenece a un diseño de producción específico de la situación de confidencialidad. La situación consiste en una acción social (en nuestro caso compartir un secreto), una estructura de papeles (como mínimo, el confesor y el confidente) y toda una organización simbólica que otorga diferentes categorías al que habla y al que escucha (Halliday, 1986: 187).

Una organización, que si damos la razón al Foucault de *La voluntad de saber* (2006), puede llegar a ser bastante ambigua, contradictoria e inmersa en los flujos de poder. El confesor católico, y más adelante el psicoanalista más clásico, tienen otorgado el poder sobre el secreto que ya ellos saben y los propios pacientes ignoran (el pecado, la sexualidad). Mientras que en la confidencia de un secreto íntimo a un amigo, los roles de poder son más difusos. Se puede confiar en el poder del oyente, o puede ser el poder del confesante el que se manifieste en un chantaje, o puede el confesante quedarse al descubierto, indefenso, como en un sacrificio al sacar a la luz su secreto.

El *campo* incluye todo, desde los tipos de acción extralingüística en los que el lenguaje es sólo un instrumento, hasta los esencialmente lingüísticos, como la conferencia. Bourdieu, desde la noción de *habitus* lingüístico define la noción de campo, muy cercana a la noción de mercado.

El concepto de campo marca las reglas del juego e incide también en el carácter espacial que confiere el secreto (Bourdieu, 2000: 122). Campo configura un sistema de relaciones sociales que está definido por la posesión y producción de una forma característica de capital, tanto económico como capital "simbólico". En el caso de la confesión, el campo incluiría, si es una confesión católica, desde el espacio físico del confesionario hasta las fórmulas rituales del catolicismo. En una declaración de amor, la teatralidad del escenario, el tono de las luces o la música proporcionan el campo para esa confesión.

El *tenor* se marca a través de la selección de opciones interpersonales, de los sistemas de modalidad, intensidad o claves que están determinados por las relaciones de papeles de la comunicación. El tenor del secreto opera desde el volumen el tono de la voz, las expresiones no directas, las frases inconclusas, el titubeo, el temble de la voz. Que son muy diferentes de una advertencia, una amenaza o un saludo, y que dependen de la asimetría de papeles en la comunicación de un secreto. Así, en el caso de las clases populares, procede evidentemente de una relación con el cuerpo dominada por el rechazo de las "formas" o de la "afectación" y por la valoración de la virilidad. El tenor puede ser el elemento determinante a considerar en la transmisión de una información como secreto. La manera de decir la información va a otorgar la categoría de secreto ("me mudo, *no se lo digas a nadie*"). Por ejemplo, en una instrucción clasificada de *top secret*, encontramos "This telegram is of particular secrecy and should be retained by the authorized recipient and not passed on." (Records of Saudi Arabia, 9, citado en Triki, 2002). Este texto lleva el sello del Foreign Office. Su fuerza emana de una institución extralingüística, el tenor.

El *modo* incluye la selección de opciones en los sistemas textuales, como la selección de patrones de cohesión, utilización de frases subordinadas, elipsis, conjunción, las figuras retóricas que son, en el secreto, algo diferentes de las persuasivas, emotivas o referenciales, aunque pueden tener componentes de todas. Un secreto puede comportar una emotividad intensa a la vez que se va narrando un suceso, y también incide conativamente en la necesidad de mantener dicho secreto.



“No es tanto el contenido en sí mismo lo que importa, sino más bien el lenguaje, la manera comunicativa, por medio de la cual este contenido se pasa, se revela o se oculta. Si nos dicen que un buen amigo ha estado lejos de su familia durante todo el fin de semana, tendemos a tomar este mensaje tal cual; pero si nos lo dicen ‘en secreto’, tendemos a suponer que la historia encierra algo más que el contenido superficial. El velo de secreto con que se tiñe cierto mensaje o cosa a conocer, comunica un sentimiento que está más allá del mensaje mismo: es como si el simple y aparentemente inocente mensaje tuviera superpuestas capas adicionales de significado” (Van Manen y Levering, 1999: 90).

### **8.1. Secreto como acto de habla**

Para ocultar un secreto, como hemos señalado antes, se puede recurrir a la incomunicación, no obstante, su transmisión es consustancial al secreto. En este caso podemos observar diferencias de grado (de la ocultación a la confesión) y diferencias de modo (se transmite de diferente forma, desde la ironía a la sinceridad, de la broma al anonimato). Más allá de admitir con José Luis Pardo que la intimidad es transmitida por la connotación del lenguaje, la propia denotación también ocupa un lugar en los manejos del secreto. Como decía Searle (1980), un acto de habla incluye mucho más –y algo menos- de lo que queremos decir.

La función performativa del lenguaje incluye, como sabemos desde Austin, aquellos actos que se realizan por el propio hecho de enunciarlos como las amenazas que tienen como objeto hacer desvelar un secreto. El acto de la confesión es todo un acto del habla. Se considera una confesión si se especifica claramente que es una confesión. Como acto ilocucionarios, la confesión obedece a unas reglas que Searle (1980: 64 y ss.) desarrolla. Expresamos, además, la necesidad de mantenerlo oculto. Hay una fase preparatoria en la que se muestra que el hablante tiene la necesidad de contar algo. El hablante tiene evidencia de que el oyente no conoce ese algo y que, es probable –aunque no siempre obvio- que el oyente va a mantener la confidencialidad. Esta es la paradoja del secreto de la que habla Bellman

(1981). La sinceridad es básica, el hablante confía en el oyente y es esencial porque el hablante cuenta como una necesidad de expresar algo. En el secreto las reglas de sinceridad y la regla esencial se superponen. No se podría compartir un secreto si no es justamente por una confianza sincera. Parece evidente, en un principio, que el secreto es una cualidad humana que, como la mentira, tiene que ver con el lenguaje y el habla.

Dentro del secreto, la confidencia de un secreto sólo puede hacerse dentro de las personas habilitadas para ello. Una habilitación legítima lleva a una confesión, mientras que una habilitación "ilegítima" convierte el mismo hecho en un cotilleo, tergiversando el hecho en sí. Se debe invocar incluso el derecho a entender: todo acto del habla implica no sólo la autoridad de quien lo efectúa, sino también la capacidad, la habilidad de quien lo escucha para entender. El ejemplo de las sociedades secretas que estudia Bellman (1984) o la traducción que exigen los textos sagrados (Black, 1992 y Luhrmann, 1988) ponen de manifiesto que no sólo es la relevancia del contenido, ni la intención del emisor, sino que tienen un papel la *autorización* del receptor para entender todo el mensaje que transmite el secreto.

Siguiendo la estela de Austin y Searle, hay que especificar las condiciones necesarias para el secreto –comunicado/compartido-. Este acto de habla incluye una intersección con la promesa y la amenaza como los actos ilucutorios-predicativos. Por eso, a menudo, existen rituales para el secreto, como cruzarse las manos, o el juramento de sangre. El proceso de comunicación en el secreto compartido no difiere de una comunicación más convencional. Ahora bien, se imponen unas restricciones del contexto, cómo, cuándo y a quién. Pero en el secreto guardado, el Emisor tiene que enviar un mensaje que oculte, es decir, que el receptor no sepa que está recibiendo un mensaje. El ejemplo de la mentira es el más evidente, existe un Mensaje, pero en el secreto el Mensaje es disimulado.

## **8.2. Grice**

La aportación más importante de Grice (1991) al terreno de la pragmática consiste en la consideración del denominado Principio de Cooperación. Este

principio incluye la consideración de las cualidades que deben tener los mensajes en el marco de una comunicación. Así, la máxima de cualidad obliga a dar una afirmación no falsa, comprobable; la de relación implica ir al grano (*be relevant*); y la de modo supone evitar ambigüedades y ser prolijo. Además Grice pone de relieve otro tipo de normas, como la de ser educado en la conversación. Supone que se habla para colaborar en un objetivo más amplio, aumentar el conocimiento.

Grice es consciente a la vez de que no siempre se cumplen esos principios, de que se puede violar una máxima lo que puede dar lugar a equívocos o desembocar en una situación conflictiva. También se puede “dejar en suspenso”, e incluso pasar “olímpicamente por alto una máxima” (1991: 6-7). En el caso del secreto se deja en suspenso la colaboración, puede incluso hacerse ostentación de la falta del Principio: “mis labios están sellados”, “es un secreto”... En este caso la cortesía por parte del oyente se impone aunque se deje en suspenso el Principio de Cooperación.

Para hacernos una idea de cómo se ejemplifica el manejo del secreto podemos usar la descripción que Dumoulin (1981: 154) hace de las reglas que lo regulan en el ámbito de los trabajadores sociales. Descubre de una serie de reglas de limitación que se contraponen claramente al Principio de Cooperación: Regla del Mínimo (revelar la mínima información posible), Regla de la Transformación de Información (cuando no hay más remedio que revelar una información secreta, se proporciona una información diferente), Regla de Separación de las Funciones (se desvela de manera selectiva a los médicos del trabajo frente a los médicos en consulta privada), Control de Estado de Revelación (para controlar la difusión y las consecuencias), Regla de lo Escrito y Oral (por ejemplo, la Regla del Mínimo se aplica a lo escrito).

Lo que, además, pone de manifiesto Dumoulin de una manera más explícita que Zempléni es que se producen diferentes transmisiones a diferentes niveles, dependiendo en gran parte del “derecho a saber” de quien escucha, delimitando las fronteras del grupo social. Los lenguajes de grupo, ya sean sociedades secretas, especialistas técnicos o científicos o *slang* callejero funcionan porque son intencionadamente crípticos. El

Principio de Cooperación sólo funciona dentro del grupo, haciendo explícito el rechazo a aquellos que son extraños, los *outsiders*.

### **8.3 Teoría de la Relevancia**

La Pragmática estudia la diferencia entre lo que el lenguaje codifica y lo que el lenguaje transmite, reflejando a su vez las relaciones sociales implicadas. La clave está en la diferencia entre la intención comunicativa y la intención informativa. Sperber y Wilson rebaten a Grice en el planteamiento de que sólo somos cooperativos porque tenemos algo que ganar, conocimiento del mundo. La Teoría de la Relevancia sostiene que los seres humanos tienen realmente una tendencia automática a maximizar la relevancia, no porque sea algo que podamos elegir –raramente lo hacemos-, sino a causa del modo en que ha evolucionado nuestro sistema cognitivo (Wilson y Sperber, 2004: 243). Sin embargo, unos y otro olvidan de que no siempre hablamos para conocer, como el secreto demuestra, podemos hablar para evitar que se conozca, o podemos hablar por hablar, por el simple gusto de hacerlo. Se supone que se habla para colaborar en un objetivo más amplio (se habla para...) pero también hay un gusto en el hablar, el habla debe saber (de saber y de sabor).

Cuando se consigue efectivamente ocultar un secreto se deja en evidencia alguno de los presupuestos de la pragmática. Sperber y Wilson, en la actualización de Grice que hacen desde la Teoría de la Relevancia, ya los habían puesto de manifiesto. El secreto se puede guardar mediante el disimulo o mediante la mentira, por ejemplo. Las normas de cooperación, cantidad, calidad, relación y modalidad se ven alteradas en la mentira. La calidad de la información está negada, pero no es, como sostiene Grice que la información falsa sea de inferior calidad, sino que “lies and false implicatures [are] essentially informative” (Meibauer, 2005: 1396). Pero el secreto no sólo usa esta táctica sino que pone en entredicho la propia cooperación en la comunicación. Queremos ocultar una información especialmente relevante -eso es precisamente la definición de secreto, ocultar información relevante-. Si no decimos algo relevante estaríamos hablando de discreción, de pudor, o de algo no-dicho, que no se enuncia por su propia banalidad. La Teoría de la Relevancia define el negativo del

secreto, existe comunicación cuando no se oculta información relevante, es decir, no sólo que no se enuncie, puesto que puede estar sobre-entendida, sino que hay efectivamente una voluntad de ocultación de esa relevancia.

Según la presunción de relevancia óptima, Sperber y Wilson estiman que el estímulo ostensivo es tan relevante que merece el esfuerzo de procesamiento a cargo del receptor. El disimulo supone quebrar esa expectativa (también quebraría esta máxima el cuchicheo, el hablar sin sentido, el hablar por hablar).

Las folksonomías de un grupo social son un buen ejemplo de lo no explicitado en la comunicación. En un grupo social más o menos grande, los individuos pueden convertir las inferencias en referencia, lo implícito no necesita explicitarse. El lenguaje como principio de cohesión es una intimidad compartida. De esta forma no es necesario que el contenido (referencial) de la comunicación sea especialmente relevante para que merezca la pena la decodificación, puede ser una trivialidad, ahora bien, cargada emocionalmente, un saber con un sabor que se paladea. Este lenguaje compartido es también una muralla, que delimita y protege. Todo esto lo supo ver claramente Simmel (1986) cuando descubría la cohesión interna de la sociedad secreta. En cierta forma todas las sociedades son secretas, todas las comunicaciones están encriptadas de sobreentendidos, de intimidad sólo decodificada por aquellos que tienen derecho a ella. Sólo a los íntimos les merece la pena y les recompensa la alegría de decodificar el mensaje y ser masajeados por esas connotaciones nunca explicitadas del todo.

Las jergas, los lenguajes especializados, los lenguajes secretos, en suma configuran un marco en el que el esfuerzo de decodificación del mensaje disminuye. La familiaridad con el emisor, la intimidad entre ambos polos de la comunicación es patente en el uso de la ironía y el sarcasmo, los chistes malos, las metáforas habituales... La intimidad del emisor proyecta sus propias manchas sobre el mensaje, el "lenguaje es la expresión de la intimidad" (Lledó, 1970), "la intimidad es un producto del lenguaje" (Pardo, 2004). La capacidad, y aún la motivación para decodificar un mensaje es una medida de la intimidad compartida, no sólo de la confianza, entre emisor y receptor. La intimidad compartida, social, humana...

Lo cortés es no preguntar ciertas cosas porque invaden un espacio personal de intimidad, es decir, intimidan. En el extremo opuesto de complicidad, un guiño es la señal de que hay un secreto, es decir, hace relevante lo que se va a decir, dotándolo de un contenido oculto, es la "orden" para que el receptor busque una clave secreta. Por ejemplo, que la frase ha sido irónica, o que hay una información que se quiere disimular.

De forma contraria, el acto de sospechar un secreto e intentar su averiguación se basan en la "presunción de relevancia" que el investigador intuitivo otorga a acciones, que se convierten en signos, en pruebas, en pistas de la ocultación –gramatical- del secreto. Esto puede llevar a la paranoia. Si en una conversación uno de los participantes quiere ocultar un secreto mediante el disimulo, son precisamente aquellos elementos presupuestos extra-lingüísticos que ponen de manifiesto Sperber y Wilson, los que ponen sobreaviso al otro participante. El universo compartido por los participantes es el que da las pistas para averiguar un secreto.

## **9. Conclusiones.**

La asunción de los pragmáticos es que emisor y receptor quieren comunicarse, desechando las negativas de un interrogatorio, por ejemplo, o las evasivas a un indiscreto. Las implicaturas, es decir, las premisas implícitas y las conclusiones, y las explicaturas requieren un proceso de ajuste paralelo mutuo (Wilson y Sperber, 2004: 254). Pero también la Teoría de la Relevancia, a su vez, nos muestra cómo se produce el intercambio de secretos, la comunión de los secretos. La Relevancia es una manera, poco poética, eso sí, de hablar de la intimidad compartida, de la vida secreta de las palabras. Sólo es posible la comunicación entre sobrentendidos y a menudo malentendidos. La intimidad de las palabras, aquello que las palabras llevan "de contrabando" es, a menudo, más importante que la propia denotación oficial, declarada en las aduanas. Lo que la pragmática no parece comprender es el gusto de las palabras, la necesidad de hablar por hablar, de estar en comunión, aun de una manera frágil, espuria, volátil, creando burbujas de jabón que revientan no sin antes metamorfosear la luz en destellos de colores infinitos.

## Referencias bibliográficas.

- Bellman, Beryl L. 1981. The Paradox of Secrecy. *Human Studies* (4): 1-24.
- Bellman, Beryl L. 1984. *The Language of Secrecy. Symbols & Metaphors in Poro Ritual*. New Brunswick. New Jersey: Rutgers University Press.
- Black, Edwin. 1992. *Rhetorical Questions*. Chicago-London: The University of Chicago Press.
- Bourdieu, Pierre. 2000 (1984). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo.
- Cascudo Pueyo, Ignacio. 2010. *On Asymptotically Good Strongly Multiplicative Linear Secret Sharing*. Tesis Doctoral presentada en Universidad de Oviedo. Departamento de Matemáticas.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. 2006 (1980). *Mil mesetas*. Valencia: Pretextos.
- Dumoulin, Jérôme. 1981. Les embarras de la médecine. Le secret professionnel des travailleurs sociaux, Technique de la charité ou éthique de la répression? In Couétoux, Michel *et al.*, *Figures du secret*. 129-206. Grenoble. Presses Universitaires.
- Eco, Umberto. 2000 (1976). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen
- Ekman, Paul y Frank Mark G. 1993. Lies That Fail. En Lewis, Michael y Saarni, Carolyn (eds.). *Lying and Deception in Everyday Life*. 184-200. New York: The Guilford Press.
- Fabbri, Paolo. 2001 (1995). *Tácticas de los signos*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, Michel. 2006 (1976). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI
- Gallego Dueñas, Francisco Javier. 2012. Introducción a una teoría para una (micro) sociología del secreto. Tesis Doctoral inédita, UNED
- Gómez, Joan. 2010. *Matemáticos, espías y piratas informáticos. Codificación y criptografía*. Barcelona: RBA

- Greimas, A.J. 1976. *Semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- Grice, H.P. 1991. Lógica y conversación. En Valdés Villanueva, L. *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos.
- Habermas, Jürgen. 1999 (1981). *Teoría de la acción comunicativa, I*. Madrid: Taurus.
- Halliday, M.A.K. 1982 (1976). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: FCE
- Hébert, Louis. 2011. The Functions of Language. In Louis Hébert (dir.), *Signo* [online], Rimouski (Quebec), [Disponible en <http://www.signosemio.com/jakobson/functions-of-language.asp>]
- Jaworski, Adam. 1993. *The Power of Silence. Social and Pragmatic Perspectives*. Newbury Park: Sage.
- Kermode, Frank. 1979. *The Genesis of Secrecy On the Interpretation of Narrative*. London: Harvard University Press
- Lledó, Emilio. 1970. *Filosofía y lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Luhrmann, T.M. 1988. The Magic of Secrecy. *Ethos*. Vol. 17, nº 2: 131-165.
- Meibauer, Jörg. 2005. Lying and falsely implicating. *Journal of Pragmatics*. 37: 1373-1399
- Meibauer, Jörg. 2011. On lying: Intentionality, Implicature and Imprecision. *Intercultural Pragmatics*. 8-2: 277-292
- Pardo, José Luis. 2004 (1996). *La intimidad*. Valencia: Pretextos
- Petitot, André. 1998. *Secret et formes sociales*. Paris: PUF.
- Poster, Mark. 1996. *The mode of information*. Cambridge: Polity Press.
- Searle, John R. 1980. *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- Simmel, Georges. 1986 (1908). Del secreto y la sociedad secreta. En *Sociología*. Vol 1. 357-424. Madrid: Alianza.
- Triki, Mounir. 2002. Pragmatics for ESP Purposes. *GEMA Online Journal of Language Studies*. Vol.2(1) ISSN1675-802
- Wilson, Deindre y Sperber, Dan 2004. La teoría de la relevancia. *Revista de investigación Lingüística*. Vol VII: 233-282.



Van Manen Max y Levering, Bas. 1999. *Los secretos de la infancia. Intimidad, privacidad e identidad*. Barcelona: Paidós.

Zempléni, Andras. 1976. La chaîne du secret. *Nouvelle Revue de Psychanalyse* 14, automne *Du secret*. Paris: Gallimard: 313-324.

Zempléni, Andras. 1984. Secret et sujétion. Pourquoi ses «informateurs» parlent-ils à l'ethnologue? *Traverses. Revue du Centre de Création Industrielle*. 30-31, mars 84. *Le secret*. Centre Georges Pompidou: 102-115.